

UNA SEMANA EN EL TIROL

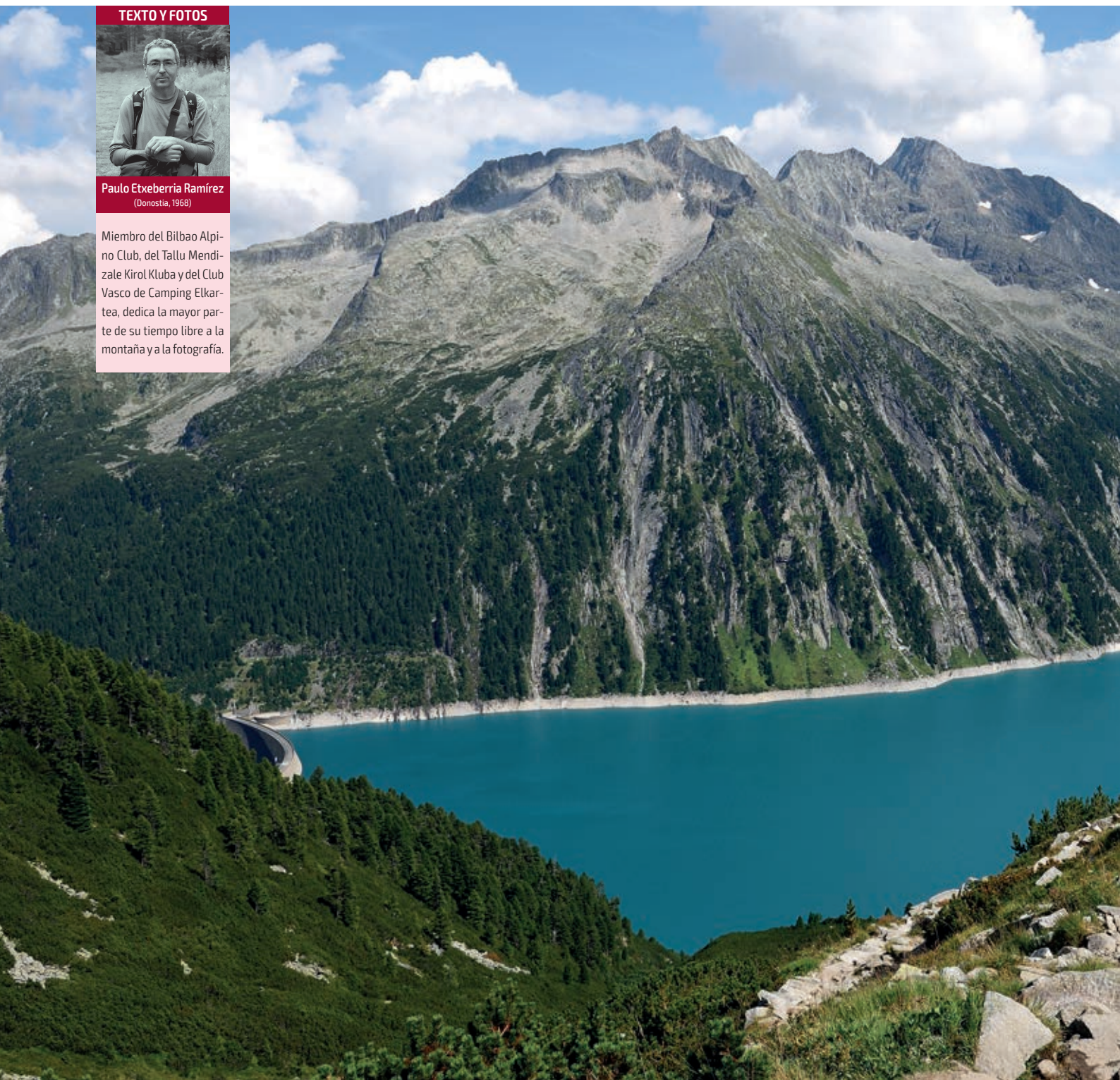
El Tirol es uno de esos lugares en los que podrías pasarte meses y meses recorriendo sus pueblos, valles y montañas. Nosotros solo disponíamos de una semana, y tratamos de aprovecharla lo mejor posible. Presentamos aquí varios recorridos que permiten hacerse una idea de lo que esta región puede ofrecer en verano al senderista y al montañero.

TEXTO Y FOTOS



Paulo Etxeberria Ramírez
(Donostia, 1968)

Miembro del Bilbao Alpino Club, del Tallu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartea, dedica la mayor parte de su tiempo libre a la montaña y a la fotografía.



El Tirol es un territorio que se encuentra actualmente repartido entre Austria e Italia. En Austria comprende Tirol del Norte y Oriental; en Italia, Tirol del Sur y Trentino.

Todos tenemos grabada la imagen tímica tirolesa de aldeas bucólicas, verdes praderas y blancas montañas, o todo lo anterior cubierto de nieve si pensamos en los meses de invierno. Efectivamente, todo eso nos encontraremos si decidimos pasar unos días por allí.

Nosotros estuvimos una semana a mediados de agosto en la parte norte, la austríaca.

Volamos de Bilbao a Munich, allí alquilamos un coche y en dos horas y media llegamos a Rum, un bonito pueblo en el extrarradio de Innsbruck, donde nos alojamos en un pequeño hotel. Ya en la primera cena pudimos disfrutar de los cantos a la tirolesa entonados por una cuadrilla que ocupaba un reservado del comedor. El comienzo resultaba prometedor.

Empleamos los dos primeros días en explorar sendos macizos calizos no muy lejos de Innsbruck. Por un lado, hicimos un recorrido circular en el entorno de Salfeins (15,5 km, +/-1100

m, 6 h). En el itinerario se recorre un cordal, en el que predominan los pastos, algún afloramiento rocoso y pinos aislados, ascendiéndose un total de cinco cimas. El cordal es paralelo a otro macizo, el de Kalkkögel, conocido como los Dolomitas del Tirol del Norte. La vuelta se hace por el valle del arroyo Senders, pasando por la granja-refugio Kemater Alm, a los pies de la muralla dolomítica de Kalkkögel, donde se pueden tomar comidas calientes y bebidas.

Al día siguiente subimos al Wankspitze (2209 m) en el macizo de Mieming, al oeste de Innsbruck (11 km, +/- 1050 m, 5 h). Lo más habitual es hacerlo ida y vuelta por el mismo camino. Se sube principalmente por bosque, con vistas puntuales al valle del Inn. A mitad de camino es posible tomarse algo (líquido y sólido) en el refugio Lehnberghaus. Ya en la parte final de la subida y en la cima hay unas grandiosas vistas a la mole gris plateada de los Griesspitzen. Además, existe la posibilidad de subir por una vía ferrata (de dificultad media) y bajar por el camino normal.

Bajando hacia Schlegeisspeicher



WILDE WASSER WEG (ALPES DE STUBAI)

14,8 km | +/- 1.250 m | 6 h 30 min

Wilde Wasser Weg ("Senda de las aguas salvajes") es un recorrido a lo largo de los arroyos Ruetz y Sulzenau en los Alpes de Stubai, uno de los mayores grupos de montañas de los Alpes Orientales.

La senda tiene un total de 22 km de longitud (ida y vuelta), en tres etapas. Decidimos saltarnos la primera (un corto recorrido a lo largo del arroyo Ruetz) y pasamos directamente a las etapas segunda y tercera.

Iniciamos el recorrido en un aparcamiento junto a la impresionante cascada de Grawa, la más grande de los Alpes Orientales. En la base de la cascada hay una plataforma con tumbonas de madera en las que es posible reclinarse



y respirar el agua pulverizada que desprende el salto de agua. Según dice un cartel informativo, parece estar demostrado que resulta beneficioso para las vías respiratorias.

Nosotros decidimos oxigenar nuestro cuerpo de otra manera, así que comenzamos a subir por un precioso y húmedo abetal, en el que una sucesión de escaleritas y pasos de madera nos permiten ganar rápidamente altura. La madera resbala un poco, pisamos algo de barro y sorteamos algunas rocas mojadas, hasta conectar con otro camino que sube más suave: por él bajaremos dentro de unas horas.

Hace bastante fresco, se palpa la humedad y el cielo está encapotado, pero quizás sean las mejores condiciones para disfrutar de esta primera parte del recorrido. En un día soleado el bosque hubiera perdido buena parte de su encanto.

Terminado el bosque llegamos a una de las bases del sistema de cables que sirve para subir suministros a dos refugios situados más arriba. Cruzamos el río por un puente y enfilamos el valle de origen glaciar de Sulzenegg. Pasamos junto a una granja-refugio (Sulzenau Alm), cerrada todavía a estas horas.

Al fondo, podemos ver dos cascadas cerrando este nivel del valle, e intuimos el camino que, en varios zigzags, nos llevará al siguiente alto donde se ubica Sulzenauhütte (el refugio de Sulzenau) y comienza el segundo nivel del valle.

En el refugio hay bastantes montañeros. Unos continúan hasta otro refugio, otros van al lago Blue y otros, entre los que nos encon-

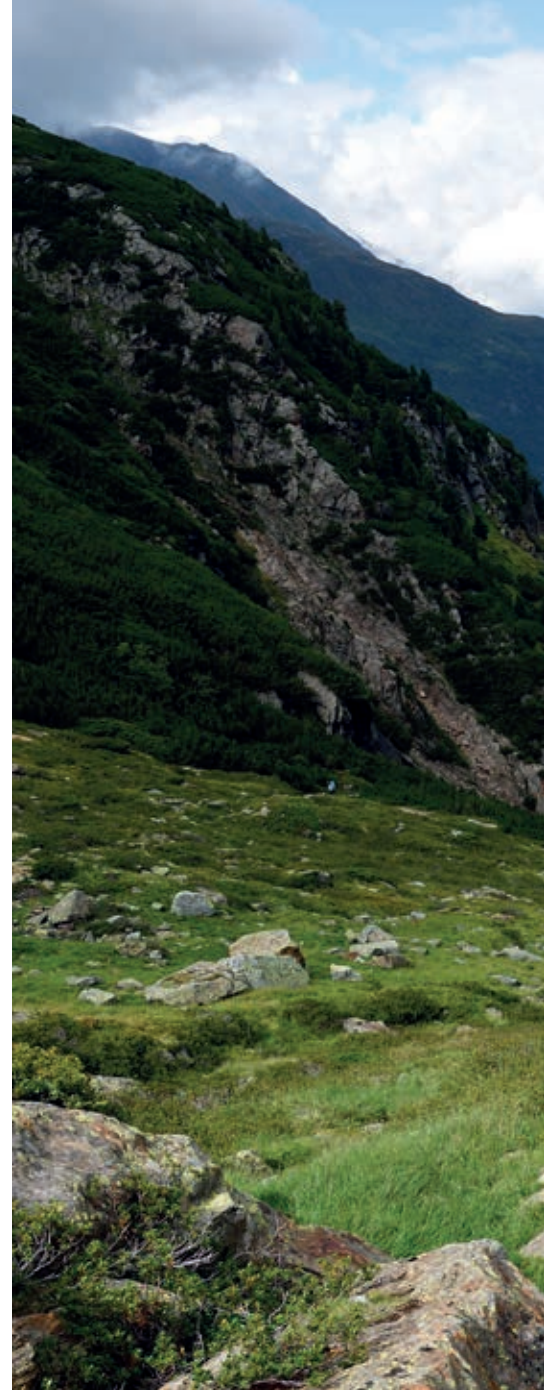
tramos nosotros, siguen el Weg hasta el final del valle. Por momentos algunas nubes se disipan y podemos vislumbrar el comienzo del glaciar al que nos dirigiremos.

Subimos por un amplio valle a lo largo de un caudaloso torrente alimentado por glaciares situados más arriba. Coincidimos con varios grupos de montañeros aguas arriba y abajo. El recorrido es bien conocido y está muy concurrido.

Llegamos finalmente al inicio del glaciar que, remansado, ha creado un pequeño lago. La niebla va y viene, y junto con el hielo, el agua y el barro da forma y color a un paisaje con un punto "marciano". Aquí ya hace verdadero frío, por lo que tomamos la decisión de seguir caminando todavía un poco más hasta el collado de Beiljoch (2672 m), por si tenemos vistas desde allí. La subida es corta, superando una morrena de tierra del glaciar.

Una vez en el collado comprobamos que una nube cubre el valle adyacente y no podremos ampliar las vistas. Al menos disponemos de muchas piedras en las que sentarnos y hacer la comida "fuerte" de la excursión. Consideramos la posibilidad de bajar por la otra vertiente del collado hacia un teleférico que nos bajaría al valle, para desde allí volver en autobús al aparcamiento donde hemos dejado el coche. Finalmente decidimos volver a bajar por el camino por el que hemos subido hasta aquí. El camino es largo, pero así podremos volver a disfrutar de los sucesivos valles con un punto de vista diferente, aguas abajo y, quién sabe, con otra luz.

La base del glaciar Sulzenau



La bajada resulta una auténtica gozada. El sol a ratos alegra la vista y nos levanta el ánimo, tras la pequeña decepción del collado. Paramos continuamente a sacar fotos del precioso valle, que, visto hacia abajo, gana en magnitud.

Llegamos a Sulzenauhütte, donde todavía queda bastante gente exprimiendo esos minutos de tibieza que el sol, juguetón, nos da. Proseguimos el descenso, adelantando y dejándonos adelantar por grupos de montañeros. Bajamos al nivel inferior del valle en cuya granja-refugio nos tomaremos una cerveza y un chocolate caliente. En el tramo final de la bajada tomamos un camino más cómodo que, sin tener que bajar por las escaleras y rampas de madera mojada, nos deja en el aparcamiento. La tarde está cayendo y la luz cálida nos acompañará en el viaje de vuelta en coche al hotel.



Una mirada a la parte inferior del valle de Sulzenau

ZISCHGELES (3004 m)

10,5 km | +/- 1.350 m | 6 h 30 min
(si no se sube a Oberstkogel)

Sellraintal (el valle de Sellrain) es un precioso valle de montaña perteneciente a los Alpes de Stubai. Al final de ese valle tenemos fichado un tresmil sin aparentes dificultades técnicas (Zischgeles, 3004 m), que intentaremos recorrer en una circular que tiene muy buena pinta.

El día ha comenzado soleado. Iniciamos la excursión en el bonito pueblo de Praxmar, que tiene la categoría de “pueblo montañoero” (Bergsteigerdorf). Solo veinte pueblos austríacos pueden lucir esta distinción. Se trata de pueblos con un claro carácter alpino, tienen que estar bien conservados y deben mantener una relación respetuosa con el entorno natu-

ral. Merece la pena darse una vuelta por sus calles y respirar ese ambiente de montaña.

La mejor manera de imbuirse de ese espíritu va a ser caminando, así que nos calzamos las botas y echamos a andar. El sendero asciende por una ladera que antiguamente se utilizaba para esquiar. Vamos subiendo por prados de montaña mientras las vacas nos miran con curiosidad, y llegamos a una bonita granja (Moarler Alm).

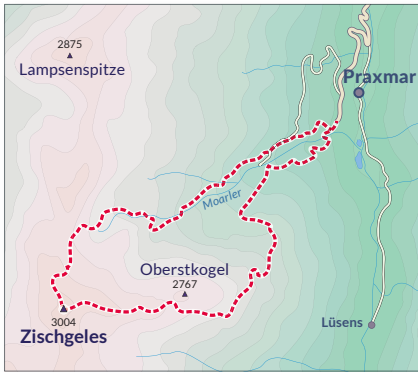
Seguimos ascendiendo por lomas y vaguadas hasta llegar a un mirador natural al valle del que venimos. Ascendemos sin apenas tregua, la pendiente va aumentando, y llegamos a una bifurcación. Por la izquierda se faldea el pico Oberstkogel (2767 m) y de frente se sube a este.

Nosotros decidimos subirlo, pero una vez en la cima, comprobamos que el cresteo hasta

el Zischgeles incluye pasos un poco delicados y expuestos, por lo que volvemos atrás (perdemos 300 m de cota) y retomamos el sendero que bordea el Oberstkogel.

El sendero discurre ahora sobre unas inclinadas laderas herbosas con vistas al valle Lüsener y a varios tresmiles. Bordeamos el pico que acabamos de hacer y nos encaramamos al cordal. Ya podemos ver a lo lejos la cima del Zischgeles.

Notamos las piernas fatigadas, pero por fortuna el sendero va subiendo poco a poco. Nos cruzamos con varios excursionistas que están haciendo la circular en sentido contrario al nuestro. Cerca ya de la cima superamos unas lajas aseguradas con un cable. La cima está ocupada por una gran cruz, habitual en los montes austríacos. Picoteamos algo rápi-



do, el día se ha nublado, ha empezado a refrescar y no tenemos muy claro que nos podrá deparar la bajada.

Descendemos por terreno descompuesto en dirección norte, superamos unos bloques echando las manos y pasamos a una zona más tranquila, una gran pedrera en la que vemos a cierta distancia un esquí y un bastón. ¿Quizás algún esquiador los perdió el pasado invierno? Este monte es todo un clásico en la zona para los esquiadores de montaña.

El sol asoma a ratos, nos calienta el cuerpo y aprovechamos una vaguada con unas rocas para comer allí. Una vez calmado el estómago, descendemos siguiendo un claro sendero, donde nos cruzamos con unos chicos que, dada la hora, quizás suban a hacer vivac.

Disfrutamos de las vistas hacia el valle de Sellrain, y seguimos aguas abajo el arroyo

Moarler hasta alcanzar una ancha pista de gravilla. Atravesamos un bonito bosque de pinos y alcanzamos por fin el aparcamiento. Han sido unas cuantas horas y muchos metros de desnivel (1600 m) con la inesperada propina del Oberstkogel.

RECORRIDO CIRCULAR POR LOS REFUGIOS FRIESENBERGHAUS Y OLPERER HÜTTE EN LOS ALPES DE ZILLERTAL

12,7 km | +/- 1000 m | 5 h 30 min

Zillertal es el valle que da nombre a los Alpes de Zillertal, que lo cierran por el sur. Comprende montañas por encima de los tres mil me-



tros y varios glaciares de tamaño medio. En invierno es un gran complejo de esquí alpino, que en verano se convierte en un concurrido entorno para hacer trekking y montañismo.

Nos trasladamos allí con la idea de hacer una circular que pasa por dos refugios de montaña, y ofrece magníficas vistas sobre el lago represado de Schlegeisspeicher y la cuerda de tresmiles (del Großer Möseler al Hochfeiler) que hacen de frontera con Italia. Dejamos el coche en uno de los aparcamientos del embalse, tras abonar la tarifa correspondiente: se trata de una carretera alpina de pago.

El camino va ascendiendo flanqueado por adelfillas y pinos de pequeño porte que nos recuerdan a ciertos parajes de los Tatras, en los

que estuvimos el verano anterior. El camino, como casi todos los que hemos transitado estos últimos días, resulta muy cómodo de seguir. Tras pasar al lado de una coqueta chabola, con su fuente incorporada, comenzamos la parte final de la subida. El camino ahora está empedrado y discurre por un bonito valle de hierba y afloramientos rocosos, con algunas cascadas, al final del cual, vislumbramos entre nubes bajas, el cordal formado por tresmiles como el Olperer y el Hoher Riffler (al que se puede acceder en teleférico por la vertiente contraria).

Llegamos al primer refugio (Friesenberghaus), junto al lago de igual nombre (Friesenbergsee) y confirmamos con uno de los responsables del refugio que el siguiente tramo del recorrido no tiene dificultades técnicas. Varios montañeros recostados en la fachada que da al sol mañanero están tomándose un contundente hamaiketako caliente.

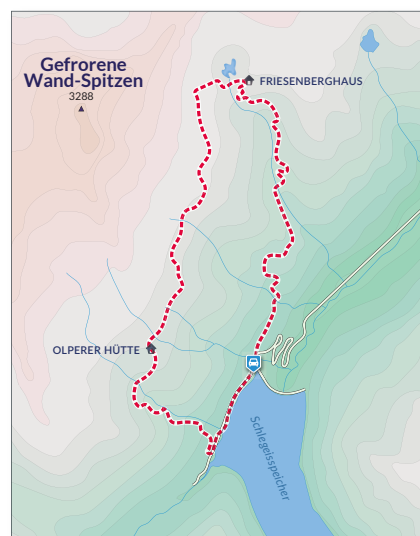
Partimos del refugio y ascendemos por un empinado sendero que serpentea por la ladera sur del cordal anteriormente mencionado. Una vez superado el repecho, el camino se suaviza y continúa flanqueando a media ladera. Vamos coincidiendo con grupos de montañeros que van y vienen de uno a otro refugio y comenzamos a tener vistas del lago de Schlegeisspeicher.

Finalmente vislumbramos Olpererhütte, segundo hito de nuestro periplo de hoy. Antes tenemos que esperar unos minutos a que se libere la pasarela ligera que cruza una torrentera, uno de los iconos fotográficos de la zona, para poder atravesarla y llegar al refugio. En los alrededores del mismo hay bastante gente y la terraza está a rebosar. Una vez más, comprobamos que al montañero/senderista austriaco le atrae la vertiente gastronómico-festiva de la montaña.

Nosotros nos quedamos en una pequeña campa a comer nuestro embutido de la zona con un poco de pan, disfrutando de unas vistas espectaculares sobre el lago y los tresmiles que lo rodean, entre otros el Hochfeiler (3510 m), el pico más alto de los Alpes de Zillertal.

Comenzamos a bajar por el ancho camino hacia el embalse y nos damos cuenta de que en esta parte final del recorrido no estaremos solos: a estas horas decenas de personas suben y (sobre todo) bajan por el único camino posible. Nos encontramos incluso con una familia guipuzcoana que trata de subir hasta el refugio, aunque la madre no parece muy convencida.

La bajada no se hace larga. Al igual que en los comienzos de la subida, el camino discurre entre pinos, hasta llegar al nivel del embalse.

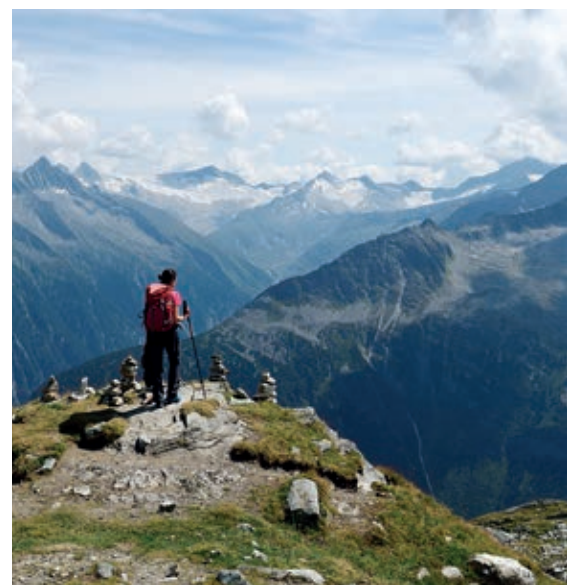


Ya en la carretera asfaltada, nos encaminamos al coche, haciendo previamente una parada en uno de los restaurantes de la zona para tomarnos una cerveza. El sol está bajo y la temperatura ha descendido, por lo que tenemos que abrigarnos un poco. Es el momento de echar la vista atrás y recordar lo que hemos disfrutado esta última semana en Tirol. Mañana nos trasladaremos a Suiza, pero esa es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Excursiones en Innsbruck y sus regiones: www.innsbruck.info
 Excursiones en el valle de Stubai: www.stubai.at
 Excursiones en Zillertal: www.zillertal.at
 Hiking. Explore the Innsbruck Region on foot. Innsbruck Tourismus, 2018.
 Guías Rother de Innsbruck, Stubai, Zillertal.

Asomándonos a los Alpes de Zillertal



En la cima de Wankspitze

